

A PIO DEL RIO HORTEGA.

Pálido de vigiliass en su celda claustral,
con el perfil de un pájaro doctor,
trocado hubiera ayer por el sayal
el paño -también pardo- del terno labrador.

Su cráneo pensativo en un policromado
retablo, entanto cierra la mano con desgana
ese Libro terrible que ha enseñado
que es vanidad la vida humana.

Y hélo en su siglo laico,
estampa del asceta, del ave escorzo brujo;
milagro de vitral o de mosaico,
sin traicionar el éxtasis cartujo.

Monje universitario, seráfico y cenecño
Maestro de novicios; insomne, beato astrólogo:
del drama universal has hecho tú un apólogo.
Y ese mundo pequeño

que cabe en la platina,
es todo un macrocosmos para tí, franciscano.
(De ahí viene la sonrisa aguda y fina
que no afloja el cordial apretón de la mano).

Profesor: de tu ilustre microscopio avizor
hoy brota luz de maravilla.
Pónlo como un cañón en el alcor
de tu castillo de Castilla.

Que esa su claridad, que odio no empaña,
alumbre el yermo cual un faro,
iy sacuda con júbilo el disparo
la noche -todavía señolienta- de España!

Fuentelarreyna
10 agosto 1932

Fernando de LAPI